

Cuidar el mercado interior merece un apoyo

Agricultura ecológica en Euskadi

► Texto: Rosa Barasoain

Fotografías: Fernando López



Teniendo grandes posibilidades, la agricultura ecológica en Euskadi todavía es marginal. Su desarrollo está ralentizado por el escaso apoyo de la administración y por la promoción oficial de productos que se presentan como de “calidad” pero que provienen de una agricultura industrializada. Aún así, el consumo interno de alimentos ecológicos sigue creciendo gracias al esfuerzo del propio sector, que está soportando un trabajo titánico basado en dos pilares fundamentales que hoy les definen: la venta directa y el asociacionismo

Los agricultores ecológicos de la comunidad vasca han sido pioneros en la organización de cursos formativos y en la venta directa porque no se contaba con otro apoyo. Es curioso comprobar que en tan pocos kilómetros cuadrados, en un paisaje tan limitado por la orografía, las vías de comunicación y por las zonas industriales, la agricultura y ganadería tradicionales conviven y más bien sobreviven gracias a emprendedores sensibilizados con la Naturaleza, que

han querido mejorar y avanzar en la producción de alimentos ecológicos.

En el 2004 estaban inscritas en ecológico 282ha en Araba, 236 en Bizkaia y 392 en Gipuzkoa, en total 909 hectáreas (641ha en el 2003) con 102 productores, 31 elaboradores y 1 importador, en total 155 inscritos (eran 124 en el 2003).

La venta directa de producto ecológico se ha desarrollado gracias a ferias y mercados semanales, además de

puntos de venta en al menos 22 mercados municipales, venta directa en algunos caseríos y además dos distribuidores inscritos como tales, Lagunkoi en Bizkaia para producto fresco y Manttangorri en Gipuzkoa para toda clase de alimentos ecológicos. Pero este doble esfuerzo de producción y comercialización no puede competir por ejemplo con los alimentos etiquetados con el Label Vasco, *Kalitatea*, un producto que tiene su origen en una agricultura y ganadería convencional, industrializada, pero que cuenta con el apoyo oficial mediante servicio de asesoramiento técnico y sobre todo marketing, que ha conseguido vender una imagen de producto tradicional, “del caserío”, mientras que del ecológico ni se habla.

Es en esta situación donde se ha desarrollado un movimiento asociativo sorprendente. Entre las tres comunidades suman cinco asociaciones de agricultores: BioLur Gipuzkoa, Ekolur Bizkaia, Bionekazaritza, Lurreko y Natur Araba— agrupadas las más importantes en una federación llamada Ekonekazaritza— y tres asociaciones de consumidores de producto ecológico (Bizigai en Santutxu, BioAlai en Vitoria-Gasteiz y Otarra en Donostia). Estas asociaciones, a través de la federación, son las que están soportando el esfuerzo de concentrar ayudas para poder ofrecer al sector algo de asesoramiento, formación y promoción; con dinero europeo se han desarrollado proyectos piloto que entrarían incluso en el aspecto de investigación y de conservación de la biodiversidad. En centros como Fraisoro, Derio y Arkaute (donde también se está haciendo ensayos en cereal ecológico y otros cultivos) se ofrecen cada año cursos de agricultura, fruticultura y ganadería ecológicas, así como de elaboración y comercialización. La federación edita un boletín bilingüe, *Ekolurra*, y apoya también la organización de ferias y mercados en toda la geografía vasca en primavera y verano, alentando desde los propios ayuntamientos a favorecer el consumo de productos ecológicos frescos, locales y a buen precio, alejándose de una agricultura selecta para minorías. En las escuelas han sido también pioneros en organizar comedores escolares, dando charlas a padres y profesores, ofreciendo a los chavales conocimientos básicos para aprender a comer bien.

Formación, promoción, investigación

Estos tres aspectos que corresponderían a la administración los ha venido asumiendo en gran parte el sector de la agricultura ecológica, con un sobre-esfuerzo para los productores, aparte de la inseguridad en las ventas y la distribución, lo que hace que muchos no se decidan a optar por una dedicación exclusiva a la agricultura ecológica, repercutiendo también en la oferta... un círculo vicioso en el que se empieza a notar un hartazgo. Se podía palpar en las conclusiones y reivindicaciones del Congreso que acaba de celebrar la asociación Bio Lur Gipuzkoa, planteándose hacia dónde se va después de estos más de 12 años de existencia oficial. Su actual presidente, Pello Rubio, y Tomás Larrañaga, presidente de Ekonekazaritza,



Pello en su huerta, al fondo el Valle de Sallobente (Elgoibar)

ambos agricultores ecológicos, son ejemplos de un trabajo titánico a dos bandas, como agricultores y como responsables de organizaciones asociativas, y son conscientes de que llevan ya muchos años manteniendo un pulso frente a la competencia de una agricultura industrial abocada al fracaso y de una agricultura integrada mimada por las subvenciones y la promoción oficial, sin que el consumidor pueda elegir porque no sabe de la existencia de la agricultura ecológica.

De la fábrica a la huerta ecológica

En el caserío Txillarre, en las proximidades de Elgoibar, Pello Rubio cultiva y vende sus hortalizas. Es un ejemplo de cambio al pasar de la vida urbana a la rural haciendo agricultura ecológica: “Con 40 años, quemado de trabajar en la fábrica se me presentó la oportunidad del caserío y me lancé. En los primeros años —te estoy hablando de hace 15 años—, aquí de agricultura ecológica no había nada. Como referencia teníamos a Cataluña o Andalucía y partiendo de cero era más difícil todavía, así que empecé con cursillos de agricultura convencional, pero a los dos años ya estaba haciendo agricultura ecológica gracias a cursos organizados por el sindicato EHNE. Era el año 1992. Desde entonces, al menos en Gipuzkoa, hemos pasado de ser unos locos a tener un reconocimiento social, porque nos llaman continuamente para dar charlas, cursos... Veo también que el nivel de consumi-

Pimientos y achicoria, verduras muy consumidas en el norte



Tomás y Maje, junto a su caserío en Antzuola

dores de producto ecológico va subiendo poco a poco. ¡Igual no aumenta a la velocidad que quisiéramos! pero en Gipuzkoa, en consumo interior, el ascenso es claro”.

Hay que acercarse al consumidor

“Vendo diariamente en Elgoibar, en el mercado, en un puesto que atiende mi hija, y luego hago venta por Internet, porque nos tenemos que adaptar a las nuevas necesidades de los consumidores, acercarnos a ellos. Lo mismo en ecológico que en convencional, lo más difícil es la venta. Para producir, yo que partí de cero, no tengo problemas, pero el reto diario es la comercialización. La gente ha cambiado de costumbres, ahora ya no se va apenas a la plaza del mercado, porque trabajan fuera de casa los dos y los horarios no son compatibles...¿Cómo llegar entonces a los consumidores? Una forma nueva es ofreciendo el producto y recibiendo los pedidos a través de Internet, y llevándoles a domicilio productos ecológicos en una entrega semanal. El servicio lo incluyo en el precio de los alimentos y todos contentos. Empecé hace dos años y ahora tengo ya más de 20 clientes fijos, es cuestión de paciencia. Pero sólo cojo la zona de Elgoibar y pueblos cercanos, Azpeitia, Azkoitia, para no lanzarme a todas partes”.

Una forma de vida

Para Pello el caserío y esta forma de vida es una elección que ha hecho y disfruta con ello. “Cuando quiero bajar a la calle, ahí está, para hacer vida social. Y luego considero que la agricultura ecológica es una forma de



Una de las variedades de tomate que cultiva Tomás

entender y cuidar el medio ambiente, no es sólo ofrecer productos sanos”.

¿Y en el mercado, se valora que tus productos sean ecológicos?

“Hay gente que sí y gente que no. El perfil del consumidor son personas de 30 a 50 años, parejas en las que los dos trabajan y por tanto tienen poder adquisitivo y es gente a la que le gusta la montaña, la naturaleza, están “sensibilizados”. Estos últimos 2 o 3 años están acercándose personas con problemas de salud. Cada vez más los médicos nos están enviando a gente que necesita “comer limpio”, comer sano. A raíz de la experiencia de comedores escolares que organizamos en Usurbil, nos están llamando de ayuntamientos y también particulares, gente que se va sensibilizando, madres y padres que quieren que sus hijos coman alimentos limpios. Vemos que empieza a haber interés”.

¿Qué piensas del asociacionismo?

“Hay que asociarse. Unir esfuerzos es vital tanto para negociar con la Administración como para conseguir objetivos que reviertan en la agricultura ecológica. Para mí asociarse es algo natural, el problema surge cuando este tipo de asociaciones no dispone de dinero, y como el voluntarismo es algo limitado, al final nos encontramos siempre con las mismas personas. A mí no me cuesta porque me parece algo natural trabajar por la sociedad, aportar tu grano de arena. Creo que soy una referencia, porque vine de la fábrica y di el paso a ser agricultor y creo que esto se va a dar cada vez más. Ahora es difícil, porque los terrenos y los caseríos son muy caros, ¡pero habrá que buscarles salidas! Quizá no sea esta generación, la que está en los caseríos, la que dé el paso a ecológico, pero de todas formas la agricultura y ganadería convencional tienen que evolucionar, sobre todo la ganadería. Gracias a los cursos que se están haciendo en Derio, en Fraisoro, hay gente joven que se está incorporando a la agricultura ecológica, muchos de la calle o urbanos, como yo lo hice en mi día. Poco a poco, vamos a más mientras que los demás sectores están cayendo. Y yo diría lo mismo en todo Euskadi”.

El label de calidad se presenta, se vende como “lo de aquí”, “lo vasco”, pero ¿cómo presentarías, cómo ves lo ecológico?

“Es el presente. Estamos haciendo bien las cosas desde ahora, cuidando el medio. Y cuidamos también el futuro. Por ejemplo soy presidente de la asociación Debemen (de Agricultura de Montaña en la Zona), que abarca a 6 o 7 pueblos y ya llevamos una campaña con un proyecto piloto para las escuelas que se está haciendo en los países nórdicos. Consiste en plantearles a los chavales ¿qué papel juega el caserío? ¿qué papel juega con el medio ambiente? ¿quién cuida este medio ambiente? Los jardineros del pueblo cobran un sueldo por cuidar unos pequeños espacios pero el mayor jardín, todo el monte ¿quién lo cuida? Vídeos, juegos, charlas, para recuperar ese lazo de unión entre el campo y la calle, que sepan que el monte no es sólo para

el fin de semana. Porque los chavales que ahora tienen 10 años, dentro de 10 años tendrán 20 años y serán consumidores, y serán ¡quién sabe! tal vez agricultores”.

Una empresa familiar

Tomás Larrañaga procede de un entorno totalmente agrícola. Su familia ha vivido durante generaciones en el caserío Lapatza, en Antzuola (del que hay documentos que lo mencionan nada menos que en el siglo XIII) con algunos restos arquitectónicos del XVI, hoy testigos de una agricultura ecológica pionera. Sus padres querían para él una titulación y que se colocara lejos del trabajo de la tierra. Después de estudiar Geología y Maestría Industrial, también se preparó en agricultura, pero intensiva y convencional. “Cuando me casé con María Jesús Gorricho Sanz, de familia oriunda de Navarra, sin ninguna relación con la agricultura, fue precisamente ella la que empezó a cuestionar la aplicación de productos químicos tóxicos a unas verduras destinadas a consumo humano. A partir de ahí empezamos a buscar información y en el 90-91 nos inscribimos en agricultura ecológica. Desde el 96 trabajamos llevando adelante dos empresas, una de jardinería en el municipio y otra de cultivo en ecológico, con 4.000m² de invernadero, casi 8.000m² de huerta y 2 hectáreas de manzanos, y aparte hacemos venta directa, y aparte soy Presidente del Consejo y aparte de Ekonekazaritza... ¡vamos, que le tocan muchos ‘marrones’ a esta mujer! Ella es la que más mérito tiene.”

Venden directamente sus productos en las localidades vecinas de Arrasate, Bergara y Antzuola. Una vez a la semana llevan productos ecológicos a la Asociación de Consumidores de productos ecológicos Otarra y en verano también a alguna tienda. Hasta hace un par de años vendían en el hipermercado local, pero esta red de hipermercados ha cambiado su política de compras, las centralizan todas en una central y “compran sólo grandes cantidades y al mejor precio, de Chile, de la India, de donde sea, sin interesarse para nada en la producción ecológica”.

Asociarse para resistir

“Cuando empezamos a hacer agricultura ecológica la primera visita que hicimos fue a Xabi Akizu, panadero ecológico, que no estaba inscrito todavía pero era ya

una referencia; luego fuimos donde Guillermo y Rosa y los de Lastur y algunos más de por aquí que ya tenían conocimiento de la agricultura ecológica. En el 90 fuimos a un curso de EHNE, y para poder hacer las prácticas pusimos a disposición del curso 2.000m² de huerta. También se hicieron prácticas en la huerta de Carmen Korta en Segura y Tolosa y donde Gregorio Zuaznabar. Así fue también como empezó Bio Lur Gipuzkoa, en el 92, con Kontxi Argaia, Pello Rubio, Koldo Lizarralde, Carmen Jimeno, Jesús Calvillo y los ya citados... En el 95 constituimos la Federación, Ekonekazarita. Nuestro primer objetivo era crear un Consejo Vasco de Agricultura Ecológica. El CRAE ya había empezado a hacer las transferencias en el 93, pero no lo conseguimos hasta el 96 en que se creó este Consejo provisional, y así seguimos a fecha de hoy. Hace dos años el Gobierno parecía

que quería cambiar esta situación y asumimos el trabajo de estudiar modelos, preparar un borrador... Seleccionamos un modelo de Consejo semipúblico, con representantes de los productores, elaboradores y consumidores de las tres comunidades, Gipuzkoa, Araba y Bizkaia”.

El borrador ha pasado el visto bueno del Consejo de Gobierno, de Hacienda, de los partidos... casi dos años y el trámite sigue muy lento, tanto que lo interpretan como una falta de interés por la agricultura ecológica.

¿Qué le pedís a la Administración?

“En Europa la tendencia es a que haya más agricultura ecológica, vemos que se están aprobando planes estratégicos

a todos los niveles para desarrollar la AE, vemos que los políticos al final harán su valoración y vemos que la agricultura convencional si sigue por el mismo camino tiene los días contados. Entonces lo que pedimos es que apoyen de una vez a la agricultura ecológica, que crean en ella y la apoyen con asesoramiento técnico y con investigación. Aquí tenemos un convenio de investigación con Neiker y antes lo tuvimos también con la Diputación, estamos haciendo, por ejemplo, una selección de tomate pero tenemos tantos vacíos, tantos problemas que resolver, tanto que probar... que si seleccionar semillas, que si la zancadilla de los transgénicos, que si tenemos pocos viveros buenos de planta... Pedimos apoyo y promoción al menos como se ha hecho para otros, pero teniendo cuidado en qué tipo de promoción, porque el producto tiene que llegar por los cauces normales y con precios normales”. ■

